

Los salmos de David (Abenatar Melo)

Harm den Boer

*en colaboración con Monserrat Gómez García
(Universidad de Amsterdam)*

1. *Fernão Álvares Melo y sus salmos*

Entre las obras sefardíes impresas en Hamburgo, la más conocida es, sin duda,

*Los CL Psalmos de David in lengua espannola, en varias rimas, conpuestos por David
Abenatar Melo (1626).*

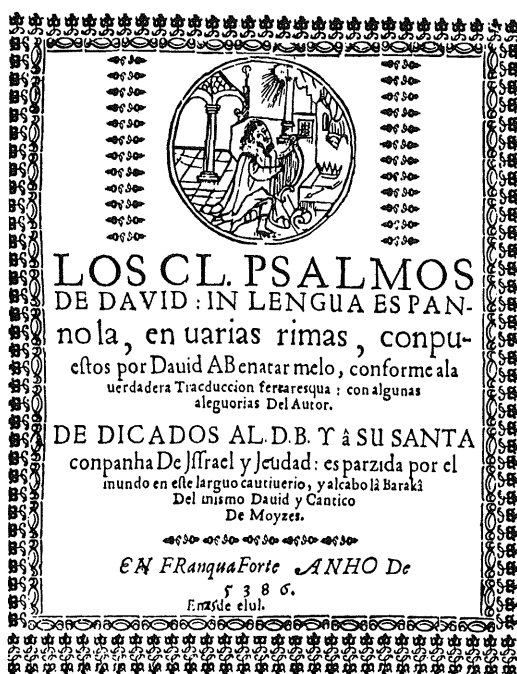
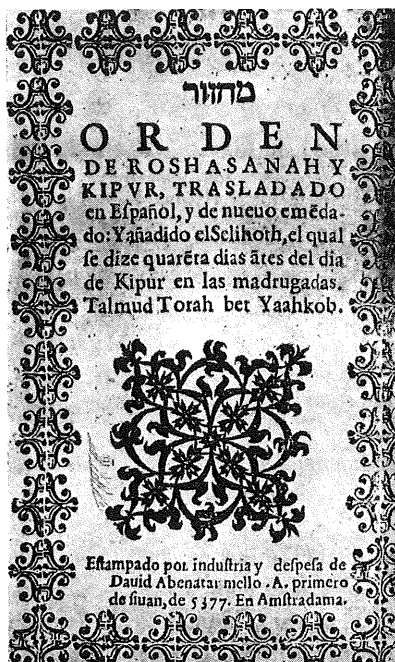
Buscada o acariciada por los bibliófilos es, ante todo, opus magnum y testamento literario del cristiano nuevo portugués Fernão Álvares Melo alias David Abenatar Melo (1569-1632).¹ Inspirado por el libro, Herman Prins Salomon dedicó un memorable estudio a su autor en el que nos ha dado a conocer la tribulada trayectoria vital de una víctima directa de la Inquisición, que gracias a una defensa valiente y aguda supo convencer al tribunal de su «inocencia»,² para después elegir un destino como judío en exilio. El estudio minucioso describe esa transformación que desemboca en una incondicional adherencia al judaísmo y cuanto implica de sacrificio personal. Miembro activo de varias comunidades judaicas, editor de libros litúrgicos, Melo compendia y cifra su vida en una elaboración personal de los salmos de David. Su importancia queda así descrita por H. P. Salomon:

*In this remarkable work, produced by him at the age of 57 after a
narrow escape from the stake, four radical changes of environment
and two family tragedies, Melo attempted to give sense to his life and
meaning to the world.*³

En esta aportación emprendemos el camino inverso, nos ha incitado la referida biografía de David Abenatar Melo a volver a «Los CL Psalmos» para presentar un breve análisis de él y ofrecer una muestra de su próxima edición.⁴

2. *Opus magnum, literatura marginal*

Aunque «Los CL Psalmos» no ha quedado desapercibido por los estudiosos y se le han comentado algunas características, no ha salido del ámbito de las obras «raras y curiosas»; así se explica que los principales estudiosos que se han dedicado a ella fueron eruditos del siglo pasado como José Amador de los Ríos, Marcelino Menéndez y Pelayo y



Meyer Kayserling y que la nombraron como una obra más entre las muchas que reseñaron.⁵ En fechas recientes, fue abordada por Alfonso Cassuto y H. P. Salomon, quien se centraba, sin embargo, en la biografía del autor, por lo que no ofreció un comentario in extenso de «Los CL psalmos».⁶

La relativa ausencia de atención crítica quizás sea inherente al libro mismo, pues en realidad responde a cuantos criterios pueden pensarse para clasificarlo como un producto marginal de la literatura española, puesto que

- 1) no se trata de una obra original, ni de una auténtica traducción, sino de la versificación de un texto existente;
- 2) su autor era de origen portugués y
- 3) confesaba la religión judía;
- 4) la obra se imprimió fuera de España e
- 5) incluso con lugar de imprenta fingido.

Todo ello no pudo quedar sin consecuencias, empezando por la transmisión del texto que tendría una tirada muy limitada. Hoy en día sólo nos constan nueve ejemplares, dispersos por el mundo.⁷ Más grave, sin embargo, es el hecho de que su impresor ignoraba la lengua española y le faltaban los tipos necesarios para componer un texto en esta lengua, como la cedilla y la tilde. Todo ello se complica más por el desconocimiento que el autor tenía de la ortografía española. El texto resultante tiene una ortografía aberrante y una tipografía confusa - que se nota ante todo en errores de división de las palabras -, es decir, una apariencia descuidada que no invita a su lectura.

Tras este primer obstáculo, nos enfrentamos en seguida con otros de índole lingüística. Nos referimos a los frecuentes lusismos que salpican el texto (el uso de «nos» por «nosotros», el infinitivo pessoal, palabras como «imigo», «apañar», «tirar», etc.); y al uso por parte del autor de una traducción tan particular de la Biblia como la que realizaron los judíos en Ferrara,⁸ uso que se manifiesta en un léxico arcaico y arcano y en una sintaxis ajena a la lengua española.

No comentaremos aquí la confesión religiosa de Melo y su odio a la Inquisición, factores que fueron un impedimento serio para que un crítico del talante de Marcelino Menéndez Pelayo le apreciara serenamente; suponemos al lector actual libre de tales prejuicios. Nos limitamos a concluir que éste ha de armarse de razones especiales para acercarse a un texto que cabe clasificar de difícil acceso. Con el presente acercamiento y la próxima edición de «Los CL psalmos de David» pensamos remediar esta situación, no sólo para que se conozca mejor el ámbito espiritual en el que vivía una minoría étnico-religiosa de la España y Portugal de los Siglos de Oro, sino también por el carácter original, único de su misma escritura.

3. *Salmos de David*

El aspecto más original de la obra de Melo reside paradójicamente en su dependencia de otro texto, el salterio bíblico, y la relación que con él mantiene. Esa relación ya

destaca en la portada: *Los CL Psalmos de David, en varias rimas, compuestos por David Abenatar Melo*, donde nos encontramos en dos instancias con el nombre de David, lo cual produce una sensación ambigua: parece borrar la distancia entre el rey salmista y el autor sefardí, entre autor «primero» y «segundo». La continuación del título no hace sino reforzar la dualidad, ya que por una parte nos informa que los salmos son conforme a la verdadera traducción ferraesca - fidelidad al rey David - y por otra resalta que tienen algunas alegorías del autor.



Inscripción funeraria hebrea de David Abenatar Melo

En los preliminares que Melo añadió a su texto y donde entra en las razones que le llevaron a realizar la ingente tarea de recrear el salterio en su totalidad encontramos afirmaciones que, en nuestra opinión, arrojan luz sobre esta ambigüedad y revelan que ésta es deliberada. Considérense, por ejemplo, los versos siguientes del poema dedicatorio «al Dio Bendito», donde el autor declara que en una situación de gran desconsuelo empezó a leer y estudiar la Escritura Sagrada:

Púseme a meldar⁹ tu Ley
aunque della poco entiendo
mas de la continuación
Señor, me nació un deseo;

y fue, querer ladinar¹⁰
aquellos divinos versos
que tu David te cantaba
de mil profecías llenos.

Avergonzado también
de ver que hay entre tu pueblo
para meldar vanidades
tan raros entendimientos.

Con tu celo, mas sin ciencia
por darles vergüenza a ellos
tomé en la mano la pluma
mojada en mis decontentos.

Hice este pobre rasguño
en este lienzo pequeño
encolado con mis males
que son de color negro

Dó los pintores famosos
pinten los altos conceptos
que pide sujeto tal
con el pincel de tu ingenio

mucho me debe David
que siendo yo el más pequeño
de tu compañía la santa
quiera imitarlo en su vuelo¹¹

Melo explica aquí a) el arranque inicial, íntimo: su tristeza («la pluma mojada en mis descontentos»); b) el objetivo de su esfuerzo, centrado en el destinatario («su pueblo», los judíos): proporcionar un texto sagrado al lector que lee «vanidades»; y c) la naturaleza del texto que recrea «divinos versos [...] de mil profecías llenos».

El poeta portugués vuelve sobre las circunstancias personales que le motivaron a recrear los salmos en la «advertencia al lector», donde aduce un motivo adicional. Empieza por admitir que fue muy entregado a leer «vanidades», hasta que «el Dio Bendito permitiese, para bien mío, que fuese preso en la Inquisición, adó estuve algunos

años).¹² Los duros tormentos que sufrió y la resistencia que ofreció a los inquisidores durante los interrogatorios le llevaron a una elaboración personal del Salmo XXX:

A cuya salida y a lo que pasé dentro y vi fuera al salir, apliqué a mí el Salmo 30, que con, mucha razón deben aplicarlo a sí todos aquellos que como yo salieron, pues el mismo salmo está diciendo que lo hizo el santo rey para semejante propósito, que de allí avigüa el Señor a los que saca sueltos que ven a sus ojos quemar a aquellos que mueren por la vanidad, que descendieron al infierno, como yo vide, de que soy testigo, en el año de 1611 que salí, quemar once hombres. Que haberlos sus malos padres enseñado el conocimiento del Señor, no dudo que murieron vivos por él mil veces. En fin a quien leyere dicho salmo no le extrañe todo lo que digo en él me pasó. Sea bendito quien de allí me sacó. Que sólo él lo hace que el más agudo entendimiento y que más confianza tiene en sí, se depierde en tal laberinto.¹³

Podemos comprobar, en efecto, que el Salmo XXX es en la versión de Melo más bien un poema autobiográfico, sólo lejanamente inspirado en el texto bíblico. Sin embargo, para el «segundo» David es de una enorme importancia que su discurso esté anclado en el del «primer» David. H. P. Salomon ha demostrado cómo el salmo es el texto clave en el que el converso Fernão justifica poéticamente su negación de ser judaizante ante los Inquisidores, porque en el mismo momento se confiesa judío ante el Dios de Israel.¹⁴ En asumir la voz del rey David, Melo logra dar dignidad y altura moral a un comportamiento que le traumatizaba la conciencia: su «traición» aparente en realidad salvó la vida de sus hermanos y le hizo volver a su «Dio».

Aunque la «advertencia al lector» y el comentario que Melo hace al final de este salmo podrían hacer pensar que se permitía esta intromisión autobiográfica sólo en un caso, también en otros salmos podemos encontrar referencias que remiten a la propia vida del autor. Estas suelen ser de un carácter más ambiguo, y producen nuevamente esa confusión entre «primer» y «segundo» David.

Como puede verificarse en la cita reproducida, Melo cree que su propia experiencia tiene un valor edificante para sus lectores, los judíos que comparten la experiencia conversa. Al igual que él, pueden consolarse con la lectura del Salmo 30, viendo que también su «traición» fue justificada. A ellos, a «la compañía de Israel y Judad, muy magníficos y lastimados hermanos», dirige un prólogo, en el que presenta una interpretación personal de los salmos «para consolación nuestra».¹⁵ Por la educación cristiana que tuvieron, y la edad en que entraron en el judaísmo formal, estos «judíos nuevos» desconocen el hebreo, y por tanto no son capaces de entender «las enigmas de aquellos cerrados *mamarin*», es decir, los «dichos» o comentarios rabínicos.¹⁶ Su vida en España¹⁷ tuvo como efecto que se dedicasen en su lugar a la lectura de «libros profanos de quimeras inventadas y mentirosas». Este tópico humanista, tan traído también por los moralistas católicos de la época de Melo, lleva a otro tópico, el del lector «enfermo» que necesita «píldoras y purgas amargas» para su salud. Sus salmos en verso pueden ser, re-

conoce Melo, menos dulces y empalagosos que los versos profanos, pero eso se debe al autor que se confiesa poco ducho en el arte de la versificación y aún en el español. Tendremos ocasión de verificar que también la última afirmación es un mero tópico de modestia, y hasta el poeta mismo no se siente tan inseguro, pues reta al lector a hacer otros versos mejores.

¿Cuál es el efecto de la renuncia a la lectura de «vanidade», para en su lugar dedicarse a la de los salmos? Melo alega efectos

1) de carácter inmediato, terapéutico: el consuelo directo que sigue de identificarse con los sufrimientos expresados en los salmos, viendo que éstos obedecen a la providencia divina; el testimonio que dan de la fe en la justicia, en la Redención, la venida del Mesías y la vida eterna con premio para los justos y castigo para los malos

y

2) otros menos directos - por eso identificados con píldoras amargas - , a saber la devoción a que inspiran, y que hace que quien los «melda» se de cuenta del cautiverio en que vive, se arrepienta de sus pecados y se sirva de ellos como de oraciones individuales o colectivas que acercan la venida del Mesías.

Volvamos, finalmente, sobre el significado mismo de los salmos. Para el mismo poeta y para los lectores, el texto requiere, como hemos visto, una declaración. Al lector de hoy día esta idea podría parecer tal vez algo extraño, pues los Salmos no parecen tan difíciles de entender, expresan sentimientos inmediatos y compartibles como la alegría, el agradecimiento, la confianza o angustia, o el deseo de justicia y venganza. Melo también distingue entre un significado primero, de «alabanzas» divinas, pero nos trasmite en su «advertencia al lector» una interpretación personal del nivel misterioso, escondido o alegórico de los mismos. Con ella, no hace sino confirmar una práctica hermeneútica corriente en su época y aún en la nuestra: la Biblia contiene un mensaje providencial, profético, siempre aplicable al lector actual.

Los salmos reflejan, según Melo, la oposición entre los reyes David y Jeroboam. Sorprende aquí la mención del último rey de Israel.¹⁸ Melo le recrimina, por su vida malvada, ser «la origen y total ruina del cautiverio de Israel», ya que «pecó e hizo pecar a Israel» y no sólo «fue causa de pérdida de su alma, mas aún lo fue de la de sus vasallos». Así, Melo propone una explicación por los malos que sobrevivieron a los judíos, y da sentido a los sufrimientos que conocen los lectores de origen converso a los que Melo dirige sus salmos. H. P. Salomon apunta que esta teoría de culpa colectiva es ajena al judaísmo y debe verse como trasposición de la idea - vigente en la España inquisitorial - según la cual los judíos tienen su sangre contaminada por el deicidio.¹⁹

Frente a Jeroboam, Melo propone al rey David, tan bueno y tan amado de Dios, «que le hizo su silla estable para siempre sobre su pueblo Israel, y que de su generación saldría el Redimidor». Es por la misericordia que David pedía a Dios, que Él aliviaba y continúa aliviando a su pueblo; también en el cautiverio de Melo y sus hermanos, ya

que les permite vivir libremente como judíos «por estas partes, a dó gozásemos de la sombra²⁰ de los asolados muros de la santa Jerusalén». ²¹ Los lectores pueden aplicar a su propia situación, pues los salmos de «David» - el «primero y segundo» - les permiten consolarse, agradecer a Dios los favores que les hace y tener confianza en que les redimirá.

Esto he alcanzado, y la razón diré que algunos salmos deste santo Rey no contienen otra cosa más que pedir al Señor que perdone pecados y más pecados, que vuelva, que redima, que no castigue al que guardó su Ley e hizo sus fueros, juicios, encomendanzas, preceptos, testamentos; que no abiltó²² su firmamento²³

Si éste es el mensaje «colectivo» de los salmos, el poeta también formula una interpretación personal de ellos, tratando de dar un sentido a su propia vida y más en particular, a explicarse la persecución sufrida por la Inquisición y a la pérdida de su hijo Elíau. Ya hemos aludido al Salmo XXX, que representa la superación poética del trauma inquisitorial; recordemos que Melo considera al Tribunal como un instrumento divino que vuelve a encamina al pecador a su Dios. Asimismo, la muerte de su propio hijo Elíau, que junto con su padre llevaba una vida de judío piadoso se «justificaría» como expiación por los pecados de su padre, al igual que el rey David, tan amigo de Dios, quedó «purgado de sus culpas» con la muerte de su hijo Absalón.²⁴

Con esta lectura providencial de los *Salmos*, el nuevo «David» inaugura un discurso nuevo, de gran originalidad en su tiempo: los lee y reescribe, actualizándolos, intrometiéndose a sí mismo o a sus lectores.

4. *Conforme a la verdadera traducción ferraresca*

Parece contradictorio que un texto que propone una lectura tan particular al mismo tiempo se nos presente «conforme a la verdadera traducción ferraresca» y que su autor afirme que se quiso arrimar «al divino texto de lo ladino de la Biblia ferraresca del cual no me aparté derecha o a izquierda» - aunque esta «declaración de principios» es seguida por la intrigante confesión que «aquello que no entendía, lo puse, por no errar, como está escrito, y aún con las mismas palabras del castellano antiguo como verás». Conociendo el respeto que merecía la Biblia de Ferrara (de aquí en adelante: BF) entre los judíos de origen converso,²⁵ sorprende la última afirmación: si Melo sólo se atiene a la letra del texto de Ferrara cuando no lo entiende, ¿qué ha hecho con toda aquella parte que - es de suponer - sí entendía? Creemos que es contradictorio sólo en apariencia, y que su fidelidad se refiere al sentido de la traducción de Ferrara y no a la letra. Tal vez lo que sugiere es que su escritura/lectura de los Salmos es conforme a la verdad judaica del mismo modo que la Biblia de Ferrara declaraba serlo en su portada («traduzida palabra por palabra de la verdad hebraica...») en oposición a otra verdad, la cristiana.

Su manera de versificar los Salmos de por sí implica apartarse de la BF, ya que los salmos de Melo se ven considerablemente ampliados, en algunos casos hasta diez veces la extensión original. Entendemos que el poeta necesitaba esa ampliación para proponer su declaración de esos salmos, «de mil profecías llenos», al destinatario, a sus hermanos, los judíos de origen converso. La práctica de Melo obedece a la paráfrasis (poética), modalidad que reproduce y al mismo tiempo interpreta un texto al que se atribuye un valor canónico.

En esa paráfrasis no es difícil reconocer la presencia de la BF, puesto que el léxico particular y sintaxis de ésta saltan a la vista. Así, a partir del primer salmo nos encontramos con la forma típica «el Dio», que frente al uso de «Dios», pretende excluir el concepto de pluralidad en el ser divino; destacan también los otros nombres con que suele ser mencionado, «Adonay» y «el D[io] B[endido]». Muy características de BF también son palabras arcaicas y «ladinos» (constructos de traducción) como «tajados» (1, v. 87), «reollastes» (2, v. 43) «desleídos» (2, v. 119), «infiúzan» (2, v. 166) o «muchigado» para mencionar sólo algunas de ellas; o el uso del participio de presente: «durmientes» (2, v. 2), «dicientes» (3, v. 14), a veces en su forma apocopada, «vertién» (139, v. 122). En cuanto a la sintaxis, se notan unas construcciones de tipo elíptico como «hablantes mentira» (5, v. 43) o «que no en su boca derechedad alguna» (5, v. 77); los ejemplos pueden ampliarse fácilmente.

La obvia presencia de la BF fue reconocida por Menéndez Pelayo quien admiraba en los salmos «la riqueza y salvaje energía de lengua» y el «extraño y no desagradable sabor de arcaísmo que tienen los versos», apre-surándose en afirmar que ello se debía sólo a la BF, «cuya prosa [Melo] calcaba». ²⁶ Creemos que la observación del crítico santanderino demuestra hasta qué punto una mera constatación de «influencia» o intertextualidad puede hacer injusticia al mérito de un recreador como Melo. Si hasta ahora nos hemos limitado a señalar la presencia de Ferrara en sus Salmos, esto para nosotros no equivale a un «calco»; al comparar texto «original» (BF) y su paráfrasis notamos en seguida hasta qué punto el poeta transformó aquél. Con alguna reserva - nuestro análisis no ha sido exhaustivo - queremos afirmar que no hay un solo verso de la versión de Melo que reproduzca literalmente el verso bíblico de BF con el que corresponde y ello no se debe a razones de cómputo o rima, puesto que en un texto tan ampliado como el que ofrece Melo no sería difícil engarzar poéticamente el texto original.

La tendencia dominante del poeta es justamente hacer el texto de los salmos más accesible. Así, en cuanto al vocabulario empleado, vemos que en el texto de Melo se mezclan rasgos arcaicos y modernos al mismo tiempo. En la mayoría de los casos, sin embargo, el autor opta por las formas modernas de ciertas palabras o verbos, como por ejemplo el uso de «volver» por «tornar»; «carcomer» por «encarcomer»; «justicia» por «justedad»; «juzgáis» por «juzgade»; «derechos» por «derecheros», etc. También en la sintaxis vemos que tiende a presentar el orden «normal», o que suple verbos o artículos que faltan en las construcciones elípticas de la BF: compárese «Levántanse contra mí / muchos, y todos dicientes / que no tiene salvación / mi alma en el Dio viviente» (3, vv. 13-16) con «Muchos dizientes por mi alma: no salvacion a el en el Dio» (BF 3:3); o «Si ves hurtar al ladrón / con él muy secretamente / hurtas; y con el adúltero / corréis todos

a una suerte» (50, vv. 25-28) con «Si veyas ladron y corrias con el, y con adulteros tu parte» (BF 50:18).

Melo es ante todo un poeta que usa el texto de la BF como materia prima, se inspira de ella, usa su lengua para dar mayor energía a su discurso personal. Así, logra convertir la lengua de la BF en una escritura actual o autobiográfica. Esto se observa, por ejemplo, en la sustitución de tiempos verbales, como

- a) el pretérito definido por el presente de indicativo: «Mi Dio en ti *confío*» (7, v. 2) vs. «Mi Dio en ti *confié*» (BF 7:2); «que mis huesos [...] *son* conturbados» (6, vv. 6-7) vs. «porque fueron conturbados mis huesos» (BF 6:3).
- b) el pretérito definido por el pretérito perfecto, trayendo al presente una acción pasada: «Si contra Ti *he hecho*» (7, v. 31), vs. «Adonay mi Dio, si *fize* esto» (BF 7:4); «cuánto se han *amuchiguado*» (3, v. 9) vs «cuánto se amuchiguaron» (BF 3:2).
- c) el pretérito definido por un gerundio «*llorando amargamente*» (137, v. 7) vs. «también *lloramos*» (137:1); «*habiéndote llamado*» (30, v. 12) vs «Adonay, mi Dio, clamé a ti» (BF 30:3)

Otro de los factores que intervienen en la apropiación personal de los salmos, es el concerniente al cambio efectuado de persona. En ocasiones, cuando el texto de Ferrara nos habla en tercera persona, Melo lo hace en primera,

«A ti clamé con mi voz» (3, v. 25) vs. «Con mi voz a Adonay *clamaua*» (BF 3:5);

o usa la segunda persona para dirigirse a su interlocutor, Dios en la mayoría de las veces, lo que da un tono más íntimo a los salmos:

«*Oíste* la voz de mi lloro» (6, vs. 49) vs. «Porque oyó Adonay boz de mi lloro» (BF 6:9).

«Recibiste mi oración» (6, vs. 53) vs. «Adonai mi oración *tomó*» (BF 6:10).

Finalmente, el carácter enérgico que tienen muchos salmos lo consigue, también, por añadir uno, o más adjetivos:

«mis angustiadores fuertes» (3, v. 10) vs. «mis angustiadores» (BF 3:2)

«como abortado *mal parido*» (58, v. 37) vs. «como abortado de muger»
(BF 58:8)

«*Tristes, desconsolados / sobre los turbios ríos / de Babilonia mala,
encruelecida*» (137, vv. 1-3) vs. «obre los ríos de Babilonia allí
estuvimos» (BF 137:1)

o por sustituir un sustantivo, adjetivo o verbo por otros más expresivos:

«A mi alma presiga [...] la *canalla enemiga*» (7, vv. 43-45) vs
«persigue enemigo mi alma» (BF 7:6).

Podríamos citar más recursos y multiplicar los ejemplos, pero creemos que los ejemplos citados bastan para demostrar que en versión de los salmos, David Abenatar Melo hace un esfuerzo consciente por asimilar la lengua de la BF en su versión poética, pero que pretende más conservar su sabor que su letra — a pesar de los escrúpulos que afirma tener en la advertencia preliminar — ; un sabor «antiguo» que ayuda al poeta y a sus lectores a enlazar sus propias vivencias con las del pueblo de Israel, la antigua gente, cuyo Libro contiene un mensaje misterioso y providencial que ellos pueden aplicar a su propia situación.

5. *Teología conversa*

Los salmos de David Abenatar Melo se dirigen y aplican a los judíos de origen converso de su tiempo, y no sólo les «explican» las desgracias que sufren, sino también prometen el fin de ellas. Melo quiere hacer ver que si sus hermanos escuchan la voz del Dios de Israel y se vuelven a él, es decir, si se arrepienten de sus pecados y dejan las vanidades para dedicarse a la oración, Dios les enviará su Mesías y la Redención será inminente. Este mensaje escatológico con premio de los justos y castigo a los enemigos de Israel pervade el texto de casi todos los salmos, incluso los que expresan situaciones y sentimientos más inmediatos.

Podríamos preguntarnos hasta qué punto le era lícito a Melo injerir en el discurso de los salmos un contenido que no tenían; al mismo tiempo, debemos advertir que tanto en interpretaciones judías como cristianas de las mismas esa interpretación se le daba. Ideas como la vida eterna, premio a los justos castigo a los malos, la resurrección de los muertos y la redención con la venida del Mesías son tan aceptadas en el judaísmo que su presencia en los salmos de David Abenatar Melo no tiene que cuestionarse. Pero H. P. Salomon ya ha señalado cómo el texto de Melo, tanto los preliminares como los mismos salmos, presenta elementos de una «teología marrana», ideas de un discurso católico traspuestas en el contexto del judaísmo. Así, la idea de una culpa colectiva,²⁷ formulada con el ejemplo de Jeroboam y, relacionada a ella la oposición entre una sangre limpia, noble, opuesta a otra contaminada (la limpia sangre de la tribu de Judá [David] frente a la sangre contaminada de las diez tribus de Israel [Jeroboam])

mimetiza la preocupación ibérica por «limpieza» de sangre.²⁸ Salomon también llamó la atención sobre el lugar que Melo asigna a los santos en la redención o la resurrección (Job, Enoch, Elfa...); aun cuando la idea de «santos» no es ajena en el judaísmo, sí lo es atribuirles una posición privilegiada.²⁹ Además, parece que Melo los considera como intermediarios: «Por tus santos amados, / seamos respondidos / basten ya tantas penas y agonías» (Salmo 60, vv. 36-38).

Añadamos que hay en el poeta también una tendencia a hacerse una representación de Dios, que roza la prohibición mosaica.³⁰ Así, donde en Salmos (BF) se dice «vearé tus fazes» (17:15) Melo se refiere a un encuentro de «cara a cara»: «Siendo así, en tu justedad / veré tus faces alegres / fartarmehé en tu semejanza / cuando alma y cuerpo despiertes. // Cuando la resurrección / a todos tus buenos llegues / te miraré cara a cara / sin que el sol della me ciegue» (Salmo XVII, vv. 117-120, cf. 16, vv. 85-87). En repetidas ocasiones se imagina a Dios «sentado en su silla», «De allá sin bajarse ve / aunque su silla es tan alta / cuanto se hace en los dos mundos / y a todo su tiempo aguarda» (Salmo CXIII, vv. 25-28).

Por fin, queremos destacar el lugar que ocupa el castigo eterno en la visión apocalíptica de Melo. Se refiere en repetidas ocasiones al infierno,³¹ y es fácil ver como su representación está condicionado por conceptos cristianos: para Melo es el lugar donde se queman los malos (Salmos 11, 56, 98). Particularmente llamativos son los versos finales del Salmo 98 donde el poeta se imagina una suprema venganza a sus opresores, representados por el «malvado Edom incircunciso».³² Jacob y Josef se ocuparán de arderlo en lo que parece una escena de una comedia de *Purim*, ese fiesta de liberación o carnaval judío donde se invierten los papeles.

6. Conclusión

En el presente trabajo hemos comentado algunos de los aspectos más llamativos de la poesía de David Abenatar Melo; otros, como su valor autobiográfico, el diálogo que sostiene con sus lectores, los méritos de la versificación y los rasgos principales de su lenguaje poético quedarán para otra ocasión. Algo de ello adelantamos, sin embargo, en el comentario a los salmos que reproducimos a continuación. Reconocemos que son desiguales, alternándose trozos prosaicos o repetitivos, con momentos de expresividad e intenso lirismo. Como conjunto, presentan una elaboración novedosa del texto bíblico, en la que se establece un diálogo de gran originalidad entre un «primer» y «segundo» David, entre Israel y los «judíos nuevos» de origen converso.

- 1 O bienaventurado
varón sabio, dichoso
que en consejo de malos no anduvo.
Ni fue jamás hallado
- 5 nel cóncave enojoso
de pecadores, ni a su mesa estuvo.
Carrera no sustuvo
de los escarnidores,
ni en su malvado asiento
- 10 sentó su pensamiento
antes siguió del mundo a los mejores.
Este tal noche y día,
tendrá contento, gloria y alegría.
- El que en la Ley divina
- 15 ha empleado y puesto
sólo su voluntad, y en ella habla
y por ella camina,
y de su vida el resto
en ella, día y noche emplea, entabla.
- 20 El que se desentabla
de la honra y riqueza
que da el mundo vano
conociendo de llano
que el mayor bien suyo no tiene firmeza;
- 25 el que en tal se ha empleado
vivirá para eterno descansado.
- Este aspira continuo
a bien que es predurable,
será cual planta de árbol junto al río
- 30 que da fruto divino,
gustoso, saznable,
y tiene su hoja invierno, otoño, estío;
de primavera el frío
no le dará cuidado,
- 35 y todo cuanto hiciere
hará el Dio que prospere,
y para siempre dél será amparado.
Malos en tronco y ramo
los expulsará el Dio cual viento a tamo.

- 40 Malos y pecadores,
sin duda tened cierto
que eternamente viviréis penando,
en crueles dolores:
que con vos no hay concierto,
- 45 ni del Señor jamás tendréis favores.
Marchitas vuestras flores
veréis, sin sazonarse,
y en el Juicio santo,
de vuestro eterno llanto,
- 50 ninguno de vos ha de levantarse
salvo por ver los justos,
porque tengáis más penas y disgustos.
- Cuando llegare el día
que saque de aflicción
- 55 a sus justos el Dio, sus escogidos,
para eterna alegría,
en su congregación
no entrarán pecadores fementidos;
mas sólo sus queridos
- 60 tendrán gloria cumplida,
cantándole alabanzas
en corrillos y danzas,
levantando su gloria enaltecida.
O bienaventurado
- 65 quien llegare a este tiempo deseado.
- Sabe Adonay carrera
por do justos andaron
porque todo en su libro está asentado,
de la misma manera
- 70 de los que lo irritaron
que a cólera y furor lo han provocado.
A estos ha jurado
por su divino Nombre,
que han de ser castigados
- 75 de alma y vida tajados,
con castigo ejemplar que al mundo asombre,
y que a justos y santos
que vivan en eternos cantos

- [1] Bien aaventurado el varon que no anduuo en consejo de malos, y en carrera de los pecadores no estuuu, y en asiento de escarnidores no se asento.
- [2] Mas sólo en ley de Adonay su voluntad, y en su ley fablara de día y de noche.
- [3] Y sera como arbol plantado sobre piélagos de aguas, que su fruta da en su hora, y su hoja no cae, y todo lo que faze fara prosperar.
- [4] No assi los malos, si no como tamo que lo empuxa viento.
- [5] Por tanto no se aleuantaran malos en iuizio, ni pecadores en compaña de justos.
- [6] Por que sabe Adonay carrera de justos, y carrera de malos se perdera.

Aunque no es el salmo más expresivo de Melo, ni el más original o peculiar, hemos querido reproducirlo porque es el compendio del salterio y como tal presenta muchos rasgos comunes a los otros salmos. Melo emplea aquí la estancia de 13 versos que usara Garcilaso para su Canción II; es una de las formas métricas preferidas por el poeta. La correspondencia entre los seis versos del salmo original y las seis estrofas del presente poema es sólo aparente; en general, en la versión de Melo no se observa una relación estricta entre los versos bíblicos y formas de división interna o externa de los poemas. La presencia de la BF casi no se advierte, si no fuera por el uso de «Adonay»; Melo ha sustituido «sobre piélagos de agua» (BF 1:3) por «junto al río», «compaña» (BF 1:5) por «congregación» y «aleuantarán» (BF 1:5) por «levantarse». Por otra parte, añade «tajados» (= cortados), palabra típica de la BF³⁴ que no se encuentra, sin embargo, en el Salmo 1.

Llaman la atención las repeticiones sinónfmicas en grupos de dos o tres («bienaventurado ... «dichoso», «contento, gloria y alegrí», «emplea, entabla», «penas y disgusto», etc.) que inflan un poco el verso, pero en este salmo no rompen la armonía; en muchos otros salmos, estas repeticiones restan tensión y producen un efecto prosaico. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Melo los usa mucho para «declarar» el texto de Ferrara que reproduce.

El aspecto más llamativo es la lectura o declaración escatológica del salmo primero en la versión de Melo. Donde la BF habla de la poca seguridad en que viven los malos y de su castigo en un juicio, Melo lee «uicio Final» y condena a los mismos al infierno, imaginándolos con «cruels dolores»; el poeta incluso se dirige directamente a ellos, como segunda persona; mientras, muestra a los justos que tendrán la «eterna alegría».

En la segunda estrofa, Melo interpreta la vida del bienaventurado varón como la del asceta que desprecia riquezas terrenales. Es curioso encontrar esta dimensión moral de sabor estoico en la poesía de Melo, pues recuerda a la poesía de Fray Luis de León, pero en la versión del último está ausente.

Por último, queremos señalar la mención de «justos y santos» en relación a la vida eterna: si no la debemos interpretar como una pareja de sinónimos más, tendría una connotación católica, pues sugeriría un lugar privilegiado para los santos en el más allá, idea ajena al judaísmo.

Salmo L

Oíd habitantes mundo,
dende oriente a poniente
que a voz de trompeta llaman
la tierra, y ella no duerme.

- 5 Dio voz el Dio y llamóla
el Dio firme, estable y fuerte
y ella por repuesta tiembla
como quien debe y se teme.

- Dende el monte de Sión
10 la luz del Dio amanece
de perfición y hermosura
con que su monte enriquece.

- Viene nuestro Dio con fuego
no callará sin que queme
15 delante él sus inimigos
que a su pueblo son crueles;

- trae derredor de sí
tempestás tristes, funebres
para castigar los malos
20 hacerles que dél se acuerden;

llama a los cielos de Aryba
manda a la tierra que llegue
que los puso por testigos
y mentir jamás no pueden.

- 25 a juzgar a su pueblo
juicio hacer con él quiere
«congregáos todos a mí,
mis buenos», su voz contiene.

- «Tajantes mi firmamento
30 que sacrificios me ofrecen
de corazón manso humilde
vengan», dice «y a mí se lleguen».

Los cielos su justedad
denunciarán, sin que prueben
35 con más testigos de vista
que el Dio abonados los tiene.

«Oye mi pueblo, hablaré
oye Israel, mi voz teme,
porque contigo he tayado
40 el serte Dio para siempre.

«No sobre tus sacrificios
mi pueblo, he de reprenderte
ni sobre alsaciones tuyas
que de contino me ofreces.

45 «No tomaré de tu caza
toro, aunque me lo lleves,
ni de tus llenos apriscos
los moruecos que me ofreces.

«Porque a mí todo animal
50 que en la jara pace y duerme
y en montañas cuatropeas
que par ni cuenta no tienen.

«Conozco a todas las aves
que en los montes nidos tienen
55 y toda bestia del campo
a mi mandado obedece.

«Si acaso tuviere hambre
no quiero de ti valerme,
porque todo el mundo a mí
60 su hinchimiento y cuanto tiene.

«Dime Israel, por ventura
¿piensas que mi gusto tiene
gusto de carne de toros
cuando tú dárme los quieres?.

65 «¿Piensas que de los moruecos
mi boca su sangre beve?,
vives, mi pueblo, engañado:
desengañarte conviene.

«Dame, que soy tu Dio, obras
70 que estos sacrificios quiere
de manifestación Dio
que todos más le aborrecen.

«Paga al alto tus promesas
mirando cuantas le debes
75 observa y guarda su Ley
y a su mandado obedece.

«Con vos hablo, o esparcidos
en el cautiverio este
limpiad vuestros corazones
80 procurad su gusto hacelde.

«En el aprieto en que estáis
ved que si lo llamáis, viene
de las angustias os saca
y en gloria y gusto os las vuelve.

85 «Que le llaméis, os avisa
en día de angustia fuerte
que no tardará en venir
porque lo honréis en las gentes.

«Dijo el Dio bendito al malo:
90 «¿quién, tu, malo, quién te mete
a que recuentes mis fueros
ni a mi firmemento mentes?».

«Porque solo con tu boca
me alzas alevosamente
95 y aborreces mis castigos
y a mis preceptos te duermes.

«Si ves hurtar al ladrón
con él muy secretamente
hurtas; y con el adúltero
100 corréis todos a una suerte

«Abres para mal tu boca
tu lengua engañosamente
quemas del justo la honra.
que hacer tal mal, malo puede.

- 105 «Escuenta tu hermano, hablas
hipócrita y falsamente
hijo de tu misma madre
sin hablarle, o conocerle.

- «Dentro en dura inquisición
110 por tu maldad castigüete
y tu falso atestiguando
culpaste a los inocentes.

- «Lo mismo en este *galur*³⁵
tu lengua mordaz lo muerde
115 porque me confiesa a Mí
con los malos a él te atreves.

- «Todo esto he sufrido, malo
sufrí todo esto y calléme
y tu pensaste sería
120 cual tu corazón quisiese.

«Ya no quiero sufrir más
sino mandar a las gentes;
te destruyan ya tus ojos
arrematen tu simiente.

- 125 Ent[end]ed esto, olvidantes
al Dio, que sois descendientes
de la estirpe de Jacob
que esto, vuestro Dio lo advierte.

- Vos los dejante a Él
130 por el palo que no siente
que a vos mismo asemejaes
por piedra que no se mueve.

Abrid los ojos o pueblo
del Dio, que os avisa el fuerte
135 que de no volver a Él
grande castigo os promete.

Porque a su ira encendida
no hay quien a escapar acierte
mirad que a voces os llama
140 y su voz muy bien se entiende.

Se le heis de dar sacrificios
dalde solo los que ...Él quiere
que es conocerlo por Dio
y denunciarlo en las gentes;
145 guardar sus encomendanzas
y en todas obedecerle
que esto estima más que toros
que moruecos, que barveces.

Ordenad vuestra carrera
150 que al Dio gufé y al Dio os lleve
«mostrárlehe mi salvación»
Él dice «a quien tal hiciere».

BF, Salomo 50³⁶

- [1] Salmo, de Asaph. Poderoso Dio, Adonay fablo y llamo tierra, de Oriente del sol fasta su Occidente.
- [2] De Zion perficion de fermosura el Dio esclarescio.
- [3] Uerna nuestro Dio y no callara, fuego delante del quemara, y sus derredores es tempesteado mucho.
- [4] Llamara a los cielos de arriba, y a la tierra para juzgar su pueblo.
- [5] Congregad a mi mis buenos, tajantes mi firmamiento sobre sacrificio.
- [6] Y denunciaron cielos su justedad, por que Dio juez el. Selah.
- [7] Oye mi pueblo, y fablare; Ysrael, y testificare en ti; Dio, tu Dio yo.
- [8] No sobre tus sacrificios te reprehendere, ni tus alsaciones delante mi continuo.
- [9] No tomare de tu casa toro, ni de tus apriscos morruecos.
- [10] Por que a mi toda alimaña de xara, quatroupeas en montes mil.
- [11] Conosco toda aue de montes, y bestia de campo comigo.

- [12] Si me emfambreciere no dire a ti, por que a mi mundo y su
himchimiento.
- [13] Si comere carne de [toros] fuertes y sangre de morruecos beuere?
- [14] Sacrifica al Dio manifestacion, paga al alto tus promessas.
- [15] Y llamame en dia de angustia, escapartee y honrrarmeas.
- [16] Y al malo dixo el Dio: qué a ti para recontar mis fueros, y alçes mi
firmamiento sobre tu boca?
- [17] Y tu aborreciste castigo, y echaste mis palabras tras ti.
- [18] Si veyas ladron y corrias con el, y con adulteros tu parte.
- [19] Tu boca embiauas en mal, y tu lengua ayuntaua engaño.
- [20] Asentauaste, contra tu hermano fablauas, en hijo de tu madre dauas
fealdad.
- [21] Estos feziste, y callee; pensaste siendo seria como tu, castigartee y
ordenare en tus ojos.
- [22] Entended agora esto, oluidantes Dio, por que no arrebate y no escapán.
- [23] Sacrificán manifestacion me honrrara; y ordenán carrera, amostrarlee en
saluacion del Dio.

Romance en rima asonante e-e, de tono sencillo y popular, muy apto para su mensaje doctrinal. A parte del léxico popular, rústico con algunos arcaísmos provenientes de la BF (‹tempestás›, ‹alsaciones›, ‹encomendanzas›, ‹taja›), se notan los recursos de repetición tan frecuentes en el romancero: v.gr. ‹Dende el monte de Sión, / la luz [...] / con que su monte enriquece›, ‹los inimigos / que a su pueblo son crueles›, ‹que los puso por testigos / y mentir jamás no pueden›, ‹que al Dio gufe y al Dio os lleve›, etc.

Melo parafrasea el salmo original con bastante fidelidad hasta que en los vv. introduce en el discurso de Dios un llamamiento dirigido a los ‹esparcidos / en el cautiverio este›. El destinatario ‹declarado› de los salmos aquí se ha de sentir aludido, aunque Melo lo hace de una manera muy sutil. El cautiverio judío no empieza con los conversos, y la fórmula ‹el cautiverio este› es un ‹ladino› como aparecen en la BF, pero ¡creado por Melo!; su efecto es sugerir que este llamamiento divino tiene el peso de la antigüedad. De esta manera, el poema crea una tensión en ese lector: puede dirigirse especialmente a él, puede que no. Pero al final el propósito edificante requiere que se aclaren las dudas: aparece la palabra ‹Inquisición› y el lector converso ya no puede escabullirse, y ‹preso› en el discurso de ‹David› ha de examinar su propia posición. Nótese también las referencias a la religión católica mediante su identificación inconstante entre los judíos sefardíes - con la idolatría: ‹Vos los dejante a Él / por el palo que no siente [= la cruz] / que a vos mismo asemejáis / por piedra que no se mueve [= una escultura religiosa]›.

Salmo 119, Sin

Señores me han preseguido
sin que yo causa les diese
mas creo que fue de contigo
castigo³⁷, Adonay, tan fuerte

- 5 Dél, junto con tu palabra
mi corazón se estremece,
y aunque metido en angustias
jamás perdió el conocerte.

- Cualque allá despojo mucho
10 sobre tu dicho alegréme
que prometís remirme³⁸,
y hacerme de triste, alegre.

- Falsedad aborrecí,
abominé sus haberes
15 amé tu Ley en mi alma
como me mandas la observe.

- Siete veces en el día
te loé, que lo mereces
sobre tus rectos juicios
20 de adó tu justicia pende.

Paz mucha, amantes tu Ley
vide: porque lo merecen,
y no a ellos estrompiezo³⁹
de cuantos el mundo tiene.

- 25 Esperé a tu salvación
que en ella, Adonay, prometes
ya tus mandamientos hice
sin que dellos me saliese.

- Mi alma guardó, Señor,
30 tus testamentos⁴⁰ solenes,
conociendo en mucho amarlos,
que dentro en sí sus vidas tienen.

- Guardé tus encomendanzas
tus testamentos fieles
35 que por herencia me diste
a mí y no a otras gentes.

Abrí los ojos del alma:
 vide tu luz; levánteme
 conocí que mis carreras
 40 a tu encuentro están presentes

BF, Salmo 119, Sin⁴¹

- [161] Señores me persiguieron sin causa, y de tu palabra se espauorescio mi coraçon.
- [162] Alegránme yo sobre tu dicho, como fallán despojo mucho.
- [163] Falsedad aborresci y abominee, tu ley amee.
- [164] Siete vezes en dia te loee, sobre juizios de tu justedad.
- [165] Paz mucha a amantes tu ley, y no a ellos estrompiezo.
- [166] Esperee a tu saluacion, Adonay, y tus mandamientos fize.
- [167] Guardo mi alma tus testamentos, y amelos mucho.
- [168] Guardee tus encomendaças y tus testamentos, por que todas mis carreras a tu encuentro.

Un ejemplo de traducción «autobiográfica». Es una elaboración condensada del drama personal tratado ya en el Salmo 30: el emprisionamiento del cristiano nuevo Fernão Alvares Melo, quien vuelve al judaísmo, «gracias a» la Inquisición. El logro de esta versión está en que, conservando el salmo original, Melo lo aplica a sus propias circunstancias personales.

El poeta empieza por observar que se considera inocente, con lo cual podría aludir a la acusación de ser judaizante; al mismo tiempo afirma que «jamás perdió» el conocimiento de su Dios, o sea, su identidad judía. Sugiere que siempre observó los preceptos de la fe mosaica, pero en su interior: en su «alma». El poema termina en clímax con la anagnórisis expresada en el verso clave: «Abrí los ojos del alma», expresión que remite inconfundiblemente al discurso inquisitorial, que invierte: en vez de reconocer su «error», toma conciencia de ser judío.⁴² Aquí, en su interior, se convierte «Fernão» en «David», se confiesa definitivamente al Dios de Israel, por lo que, una vez libre, se propondrá abandonar Portugal y vivir como judío en el exilio, las «carreras» presentes al «encuentro».

Salmo CXXIII

A tí alcé mis ojos
morador de los cielos y mi amparo;
llenos de mil enojos
Tú lo conoces claro
5 que me cuesta por Ti, Señor, tan caro.

Como ojos de los siervos
que están en manos de malos señores
crueles y protervos,
bravos, castigadores,
10 que cuanto más los sirven le son peores.

Como la sierva triste
que está debajo de cruel señora
soy yo, qual ves y viste,
y mi mal se empeora,
15 de día en día, de momento en hora.

Así nuestros cansados
ojos te miran, Señor vivo y fuerte;
y apretados
que para nos la muerte
20 mejor nos fuera que tan triste suerte.

Hasta que seas servido
de darnos, o Adonay, tus piedades,
de tu pueblo afligido
ve las necesidades,
25 ven librarlo de tantas crueldades.

Apiádanos de presto
por tu divino Nombre, el consagrado,
apaña⁴³ nuestro resto
tan vil, menospreciado
30 harto de adelfa y mal desconsolado.

Nuestra alma está cansada
y harta de trabajo y desventura
abatida, majada
desta canalla dura
35 que levantarse contra Ti procura.

De escarnio está oprimida
de malos que se ven en su sosiego,
con desprecio afligida
con risa, mofa y juego
40 nos llevan a quemar en duro fuego.

Míranse sosegados
y que estamos entre ellos por cautivos,
y así menospreciados
somos por los altivos
45 bárbaros, con tromentos excesivos.

BF, Salmo 123⁴⁴

- [1] Cantico de las gradas. A ti alcee mis ojos, el están en los cielos.
- [2] He, como ojos de sieruos a mano de sus señores, como ojos de sierua a mano de su señora, assi nuestros ojos a Adonay nuestro Dio, fasta que nos apiade.
- [3] Apiadanos, Adonay, apiadanos, por que mucho somos hartos de menosprecio
- [4] Mucho es harta para si nuestra alma, de escarnio de los asosegados, de menosprecio de altiuos.

Lira, forma que usó Melo en diez ocasiones. De nuevo un salmo que en su versión conserva el sentido original y a la vez se convierte en biografía colectiva. Refleja de manera penetrante la opresión social y religiosa sufrida por el converso y contada desde su perspectiva. Esta vez la clave de identificación está en la evocación de la hoguera entre la «risa, mofa y juego» de los espectadores de un auto de fe. En contraste con muchos otros donde invade el rencor y se expresa un vehemente deseo de venganza, este es uno de los pocos poemas que conserva su unidad de tono, el melancólico; es un auténtico poema de opresión y exilio

Bibliografía

- *Biblia en lengua española traduzida palabra por palabra de la verdad hebrayca*, ed. Iacob M. Hassán, ed. del facsímil Uriel Macías Kapón. Madrid 1992 (incluye La Biblia de Ferrara [1553]). Introducción y notas de la edición facsimilar).
- Cassuto, Alfonso. *Fernão Álvares Melo ou David Abenatar Melo*. En: Archivo de Bibliografía Portuguesa 8, 29, 1962: 21-30
- Ginzberg, Louis. *The Legends of the Jews*. Philadelphia 1938, 7 vols.
- *The Ladino Bible of Ferrara (1553)*. A Critical Edition by M. Lazar. Culver City, California 1992.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*, II. Madrid 1868.
- *Biblioteca de traductores españoles*, I. Madrid: CSIC, 1952.
- Morreale, Margherita. *La «Bibbia di Ferrara» 450 anni dopo la sua pubblicazione*. Roma: Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, 1994.
- Ríos, José Amador de los. *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*. Madrid 1848.
- Salomon, Herman Prins. *Portrait of a New Christian. Fernão Álvares Melo (1569-1632)*. Paris 1982.

- 1 Cf. H. P. Salomon, *Portrait of a New Christian...*, p. 2: «The book that made the deepest impression on me was the Psalms in Spanish by David Abenatar Melo. «My predecessor David Montezinos, who gave his books and his name to our library», said Mijnheer da Silva Rosa, «searched in vain for this work before my time. We were finally able to purchase a copy in 1913, and the Old Gentleman said it was the one book he had always most desired».
- 2 Las comillas indican mi reserva ante las acusaciones inquisitoriales, no un juicio sobre el acusado.
- 3 H. P. Salomon, *Portrait of a New Christian...*, p. 156.
- 4 Trabajo emprendido por Monserrat Gómez García.
- 5 José Amador de los Ríos, *Estudios...*, pp. 521-533; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos...*, pp. 311-313, *Biblioteca de traductores...*, pp. 9-11; Meyer Kayserling, *Sephardim...*, pp. 171-175
- 6 Alfonso Cassuto, *Fernão Alvares Melo ou David Abenatar Melo*, H. P. Salomon, *Portrait of a New Christian...*
- 7 Amsterdam, Ets Haim/Livraria Montezinos, Cincinnati Hebrew Union College, La Haya, Koninklijke Bibliotheek, Londres, British Library (2 ejemplares), Leiden, Universitaria, Madrid, Biblioteca et Palacio Real, Nueva York, Jewish Theological Seminary, Hamburgo, Staats- und Universitätsbibliothek Carl von Ossietzky.
- 8 Biblia española, traducida palabra por palabra de la verdad hebrayca (Ferrara 1553). Sobre la llamada «Biblia de Ferrara» véase M. Morreale, *La Bibbia de Ferrara*.
- 9 «meldar»: estudiar, leer. Cf. H. V. Sephiha, s.v. «meldar»; E. Botton, *À propos du mot judéo-espagnol meldar*, en: Les Cahiers de l'Alliance Israélite Universelle 1-3, 66-68, 1957: 40-41; J. L. Cheskis, *Ladino meldar and almuñar*, en: Romance Review 9, 1918: 111-113;
- 10 «Ladinar»: verter a lengua vernácula, traducir; L. Spitzer, *Judéo-espagnol meldar*, en: Revista de Filología Española 8, 1921: 288-291.
- 11 *Los CL psalmos*, vv. 89-116, f. a2r.
- 12 *Los CL psalmos*, f. b1r
- 13 *Los CL psalmos*, f. b1r.
- 14 H. P. Salomon, p. 163
- 15 *Los CL salmos*, f. a3r-v.
- 16 arameo «palabra», «comentario»
- 17 Incluye «Portugal», entonces parte de la Corona española.
- 18 *Los CL psalmos*, f. a4r-v. Melo se refiere aquí con «Israel» al reino separado de las diez tribus del Norte, formado por Jeroboam después de la muerte de Salomón (Cf. Crónicas II, 11-14).
- 19 H. P. Salomon, p. 179
- 20 «Solombra», palabrea de la BF: compuesto de «sol» y «(s)ombra»: sombra en su sentido positivo, de lugar fresco y de protección. Véase también judeo-español «solómbra», «ombra»
- 21 *Los CL psalmos*, f. a4v.
- 22 «Abiltar» (NF): tratar con desprecio, menospreciar. Aquí: «despreciar», «desdeñar». Cf. H. V. Sephiha, s.v. «auilar»
- 23 «Firmamento» (BF), convenio, pacto (entre Dios e Israel). H. V. Sephiha, s.v. «firmamiento». *Los CL psalmos*, f. a4v.
- 24 *Los CL psalmos*, f. b1r.
- 25 Cf. mi artículo, «*La Biblia de Ferrara entre los judíos de origen converso*», en prensa.
- 26 M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos ...*, pp. 312-313
- 27 H. P. Salomon, pp. 179-180, cf. supra, p. 112.

- 28 Cf. supra, p. 112. Salomon, pp. 178-180. Para un ejemplo, véase Salmo 4, vv. 25-28: «O vos cautivos de España, / de aquella limpia semiente, / de Yeudad tribu famosa / de adonde sois descendientes».
- 29 H. P. Salomon, pp. 165-166, 183.
- 30 Cf. Enciclopædia Judaica, s.v. «Anthropomorphism»
- 31 Hay concepciones de un infierno donde se castiga a los malos, y entre los castigos figura el fuego, pero no hay en el judaismo una representación fija de tal lugar. Cf. Enciclopædia Judaica, s.v. «Gehinnom», «hell», «Netherworld», y Louis Ginzberg, vol. VII (índice), pp. 213-214
- 32 «Edom», el archienemigo de los judíos, entre los ex conversos indisolublemente ligado a «Roma», o los católicos.
- 33 Texto reproducido de la edición crítica de M. Lazar
- 34 Cf. H. V. Sephiha, s.v. «tagar», pp. 544, 545
- 35 Hebr. «exilio»
- 36 Texto reproducido de la edición crítica de M. Lazar
- 37 En la BF, «castigo» conserva su acepción medieval de «lección», «enseñanza».
- 38 Melo usa «remir» o «rimir» por «redimir»
- 39 «Estrompieço», «estropieço» frecuentes en la BF
- 40 «Testamentos», aquí sinónimo con «encomendanzas», «mandamientos» o «preceptos».
- 41 Texto reproducido de la edición crítica de M. Lazar
- 42 También es verso clave en el Salmo XXX; para su comentario remitimos a H. P. Salomon, p. 163
- 43 «Apañar», lusismo: recoger
- 44 Texto reproducido de la edición crítica de M. Lazar

